

# “Prêt-à-Porter”

EDMUNDO BERUMEN Y  
EDUARDO BOHÓRQUEZ



Nada más audaz en los años sesenta que la industria del “Prêt-à-Porter”. Ilustración perfecta de la modernidad, el término era sinónimo de estandarización, velocidad, practicidad y, por supuesto, moda. El *Prêt-à-Porter* fue una verdadera revolución de masas, llevando conceptos refinados al gusto popular de manera ágil y casi instantánea. Aunque el concepto cobró notoriedad en el terreno de la moda, la idea ya tenía presencia en otros aspectos menos populares. Algunas veces obtuvo un éxito explosivo y benéfico a nivel global y en otras ocasiones provocó consecuencias nocivas de largo plazo.

En el mundo finisecular, el *software* se extendió de forma virulenta, exponencial, y llenó el mundo con un nuevo lenguaje, basado en interfaces que facilitan al usuario complejíssimas funciones matemáticas. Existe *software* para escribir textos como éste, para realizar operaciones estadísticas, para diseñar libros, para captar y transmitir “en vivo” eventos que están ocurriendo en cualquier latitud y longitud, o incluso en el espacio sideral. Y con el *software*, surgió su complemento perfecto, el *hardware*, que se multiplicó en la llamada portabilidad vía *laptops*, *Ipods*, *hand-helds*, teléfonos celulares y todo tipo de artefactos miniaturizados que llevaron la tecnología y la facilidad de comunicación “en tiempo real” a todos los rincones del mundo.

A nivel de nuestro muy mexicano pueblo, siglos atrás ya se reflejaba en el consabido estribillo: “¿Se lo envuelvo o se lo lleva puesto, marchantita?”.

Y finalmente el *Prêt-à-Porter*, del que trata esta nota, es el de mediciones mediante encuestas probabilísticas en hogares (nos restringimos sólo a las que se preocupan de contar con un diseño mínimo para sustentar inferencias estadísticas válidas), el “listo-para-usarse” del conocimiento estadístico en el campo de encuestas.

En los últimos cincuenta años, las encuestas probabilísticas pasaron de moda elegante de matemáticos y estadígrafos, y de una élite política, a una herramienta de la vida cotidiana.

Los ejemplos son muchos, pero nuestra experiencia recuerda particularmente el caso de las encuestas de empleo. El sólido y exitoso trabajo a lo largo de 40 años de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para arribar a una metodología operativa que midiera el menor “*quantum*” de empleo, aunado a la exitosa puesta en práctica del *Current Population Survey* (CPS) en los Estados Unidos, fomentó que cundiera el modelo del CPS



La imprenta, por ejemplo, ha permitido llevar bajo el brazo sabiduría, historia, música, parajes desconocidos, prosa, poesía, religión y hasta conocimientos profundos sobre materias ininteligibles; pero también ha puesto al alcance “recetas” catastróficas para la manipulación y control de masas; la identificación de ingredientes y mezclas de éstos para elaborar venenos o, incluso, diseños detallados para artefactos de detonación atómica. *Prêt-à-Porter* con efectos positivos, pero también perniciosos.

En los últimos cincuenta años, las encuestas probabilísticas pasaron de moda elegante de matemáticos y estadígrafos y de una élite política, a una herramienta de la vida cotidiana.

de manera global y, en particular, en nuestro país desde 1960. Inició así una estadística “*Prêt-à-Porter*”, una forma de compararse, de medirse contra raseros comunes, de “evidenciar”, con las restricciones y limitaciones del caso, lo que funciona y lo que no funciona en el mundo; una forma de medir avances en agendas específicas y tratar de evaluar el impacto de las decisiones político-administrativas.

¿Y cuál es el “pero”? Ah, pero lo hay y es el siguiente. Resulta que al “calcar” el modelo CPS se ignoró la consideración del porqué de la desagregación a nivel ciudad de los resultados al norte del Río Bravo. Qué importa que aquí, en nuestro país, la capacidad de reacción a nivel ciudad (decisiones político-administrativas-presupuestales para incidir en el nivel de empleo en el sentido deseado antes de la siguiente medición para observar impacto) para la última medición y la anterior, y la anterior, sea prácticamente nula o inexistente. Y a pesar de lo anterior, qué importa que las mediciones tengan tan alto costo, mes a mes, trimestre a trimestre. “La Academia” feliz cuenta con series invaluable para hacer investigaciones sesudas que ya han brindado múltiples hallazgos valiosos que explican varias facetas del empleo.

El ciclo, una vez más, se repite. En 1999, un grupo de ciudadanos mexicanos estimaron que las mediciones de percepción de la corrupción resultaban incompletas. Estos ciudadanos, organizados alrededor de “Transparencia Mexicana”, decidieron llevar más lejos el esfuerzo realizado por su red global, “Transparencia Internacional”, y convocaron a un grupo de casi veinte mexicanos a trabajar voluntariamente durante casi un año, para diseñar un instrumento que identificara la corrupción en la vida cotidiana de los hogares del país. Del diseño se pasó a la práctica, y con lo que constituye ya la única serie histórica de medición de una de las facetas de la corrupción en el país (aquella que se presenta de manera cotidiana cuando los hogares acceden a algún servicio público), lograron que autoridades federales y locales se preocuparan por fomentar una sana competencia entre las treinta y dos entidades federativas y sus respectivas sociedades, a fin de reducir la incidencia de corrupción y, ¿por qué no?, mejorar así también su posición en el *ranking* correspondiente.



El impacto del Índice Nacional de Corrupción y Buen Gobierno<sup>1</sup> y su serie histórica 2001-2003-2005, lo han convertido en un *Prêt-à-Porter* de la región latinoamericana. A la fecha, la metodología diseñada en México se ha replicado en países como Perú, Bolivia, Guatemala, Ecuador, República Dominicana y Nicaragua, por sólo citar aquellos donde la innovación metodológica mexicana ha sido utilizada.

Las réplicas han traído enseñanzas valiosas, así como señales de precaución y cautela. Entre los datos sorprendentes y valiosos está el nivel del principal indicador, el Índice Nacional de Corrupción, que muestra la frecuencia con la que los hogares reconocieron haber incurrido en un pago irregular (soborno, mordida, coima, a nivel

<sup>1</sup> El Índice de Corrupción y Buen Gobierno mide la relación entre hogares y gobiernos para un número seleccionado de trámites y servicios. Se entrevista a cerca de 16 mil hogares en el país y se pregunta por la experiencia vivida en cada uno de los contactos entre autoridades, concesionarios y ciudadanos. A diferencia de una encuesta de percepción, el INCBG busca registrar la experiencia vivida, más que la imagen de un funcionario, gobierno, institución o trámite.

de servicios cotidianos que ocupan, a pesar de ser listas diferentes) en cada uno de los distintos países encuestados.

Los resultados muestran que la frecuencia (en un índice cuyo menor valor es cero y el mayor 100) se encuentra en rangos comparables, sin importar el país en donde se haya realizado el levantamiento.

#### Índice Nacional de Corrupción por país

Bolivia	12.1
México	10.1
República Dominicana	9.5
Nicaragua	7.4
Perú	6.8

En nuestros países, la preconcepción popular, y aun la educada, es que “la corrupción somos todos” (¿recuerdan la celeberrima obra de teatro?) y que está en “todos lados” (lean cualquier periódico, cualquier día de la semana), y que no hay trámite de servicio público alguno en donde no se requiera pagar algún tipo de mordida. Sin embargo, en los servicios públicos medidos a nivel de los hogares en cinco países de la región, los resultados dicen que al menos 9 de cada 10 trámites se realizan sin que los hogares declaren o consideren la mediación de un pago, de un soborno o mordida. Y, aunque ese uno de cada diez representa un gran impacto económico para los hogares latinoamericanos entrevistados, la frecuencia con la que se presenta el evento podría ser controlada satisfactoriamente.

Es cierto que no toda forma de corrupción adquiere una representación monetaria —el tráfico de influencias o el intercambio de favores son buenos ejemplos—, pero los primeros datos comparables entre estas encuestas sugieren que la corrupción puede ser controlada y se encuentra en rangos similares entre los países encuestados.

La corrupción asociada con la provisión de servicios públicos presenta una frecuencia consistente en cuando menos cinco países que viven en condiciones de pobreza y desigualdad diferentes. La explicación de este fenómeno no puede limitarse a una crisis de valores.

La historia y tradición cultural de esos países puede reforzar la presencia de corrupción, pero la consistencia en los resultados del índice parece describir también comportamientos sistémicos en ciertos trámites y servicios comunes en estos países.

**El Índice Nacional de Corrupción muestra la frecuencia con la que los hogares reconocieron haber incurrido en un pago irregular (soborno), en cada uno de los distintos países encuestados.**



¿Sorprendente? No necesariamente. Lo que los resultados de los índices de corrupción nos indican es que este fenómeno no es exclusivamente cultural y que, junto o detrás de él, hay también causas sistémicas que están afectando las relaciones entre gobiernos y ciudadanos. Así, establecer qué determina la corrupción puede convertirse en una indagación mixta. Ciertamente, las sociedades latinoamericanas encuestadas viven en un entorno cultural propicio para la corrupción, con una percepción social de corrupción generalizada, pero también funcionan con sistemas en los que las fallas en la provisión de bienes y servicios facilitan la presencia de este mal.

**La corrupción asociada con la provisión de servicios públicos presenta una frecuencia consistente en cuando menos cinco países que viven en condiciones de pobreza y desigualdad diferentes. La explicación de este fenómeno no puede limitarse a una crisis de valores.**



La simetría entre los niveles de corrupción de los diversos países que parecen indicar estos estudios, permite observar que, ante servicios y trámites similares, los resultados de los distintos países pueden ser similares y las frecuencias de soborno relativamente comparables.

En los distintos países donde se levantaron encuestas, los temas vinculados con la seguridad pública parecen llevarse las palmas de la corrupción en hogares. Los ciudadanos de estos países reportan que, en temas vinculados con la seguridad de la ciudadanía, la respuesta institucional es pobre y la corrupción se hace necesaria.

Análisis similares pueden realizarse para aquellos trámites y servicios que son equiparables en los países encuestados.

Determinar el grado en que los factores culturales predominan sobre los sistémicos, o a la inversa, requerirá de mayor análisis e investigación de los resultados obtenidos.

Las encuestas de Nicaragua, República Dominicana y Ecuador apenas están siendo terminadas y el trabajo de estandarización de la información recabada apenas empieza. Pero, en esta etapa, en la que nuevos países se van incorporando a la metodología *Prêt-à-Porter* de Transparencia Mexicana, una conclusión preliminar empieza a florecer: la presencia de corrupción en la provisión de servicios públicos, concesiones y trámites opera de forma comparable con otros temas tradicionales de operación de mercados. La corrupción, como toda epidemia, crece donde hay condiciones propicias, se trate de factores demográficos o culturales. Y como toda epidemia,

también está exenta de ser catalogada como una característica propia de las sociedades latinoamericanas. La corrupción no es endémica de la región latinoamericana ni de su cultura, sino un fruto lamentable de sistemas mal diseñados y operados, con un toque de valores profundos que nos hacen pensar que todos somos corruptos.

**La corrupción no es endémica de la región latinoamericana ni de su cultura, sino un fruto lamentable de sistemas mal diseñados y operados.**

*Edmundo Berumen es matemático de formación, aderezado con pinceladas de estadístico, converso desde hace tres décadas al difícil arte de hacer preguntas inteligentes sobre temas relevantes. A menudo contempla con asombro las respuestas provocadas y sufre un estado permanente de frustración al intentar ver más allá de los estadísticos sintéticos, tarea que lo lleva a identificar pedazos de información útil que se propone comunicar de manera coloquial e inteligente.*



*Eduardo Bohórquez es director ejecutivo de la Fundación Este País, A.C.*